

lisima casa de los Dorias en Génova, que siendo ya sacerdote secular, tomó el hábito en Sevilla, por las oraciones de la Santa. La cual, habiéndole encomendado algunos negocios, en pago dellos, le consiguió del Señor esta soberana vocacion; y de quien dijo la Santa á la madre Leonor de la Misericordia, como queda dicho en las notas á la carta 44, n. 2: *Yo le encomendé mis negocios: él me encomendó su alma, y dentro de un año, ya le tenia hecho Carmelita descalzo.* Y ella oyendo esto, tambien se resolvió á hacerse Carmelita descalza. Fué hombre espiritual, prudentísimo, y observantísimo; y tan celoso, que decia de sí, animando á sus hijas á la regular disciplina, y observancia: *Adviertan, que despues de muerto se han de estar batiendo mis huesos en la sepultura unos con otros, y clamando: Observancia regular: Observancia regular.* Bien ha oido estas voces de aquel primero padre la sagrada reforma, pues no parece observante de su regla, y constituciones, sino la misma observancia.

4. La madre María, á quien escribe, y habian quitado los padres Calzados el priorato, no querria ahora ser restituida á él, ni volver á ser priora, y la Santa con grandísima gracia le dice: *Que es una boba perfeccion.* Porque el honor de la persona puede renunciarlo, pero no el del oficio, ni del convento. Y aun el honor de la persona hay casos en que no puede renunciarse, cuando con él vá envuelto el perjuicio ageno. Desacreditada una priora, y con ella otras religiosas, queda desacreditado un convento. Siendo esto así, la restitucion de la persona lo es del honor del monasterio; y así el no aceptar con el oficio el honor del convento, parece humildad, y no es sino boberia: pues por un acto de humildad, deja una grave comunidad desacreditada, é infamada.

5. Y dice discretamente la Santa: *¿Hemos andado tras que la restituyan al oficio, y ahora quiere que no se logre el trabajo, por huir del trabajo del oficio? ¿Esa no es gran boberia? Hemos andado por volver á su debido lugar el crédito del convento; y ahora quiere, que quede sin crédito, por afectada humildad? ¿Esa no es boberia, y necedad?*

6. Añade discretamente la Santa: *Y aunque vuestra reverencia no tuviera ninguna parte para este oficio, no convenia otra cosa.* Porque no entraba á ser priora, sino á restituir el honor de la comunidad, que consistia en esta restitucion.

7. No puede negarse, que el crédito de las comunidades son las murallas de su observancia, y aquel por el suelo, esta tambien. Andará la comunidad relajada, desacreditada, y por el suelo, en andando por el suelo su honor, y su estimacion. Pues comunidad desacreditada, y relajada, se convierten entre sí; porque si está relajada, muy apriesa llega á estar desacreditada; y si está desacreditada, señal es que está relajada.

Dos riendas tiene el apetito torpe para vivir enfrenado. La primera, la de la razon. La segunda, la del honor. Tal vez se rompe la rienda de la razon, y se contiene con la rienda del honor; y si esta, y aquella faltan, corre furioso hasta la última desdicha. Y así no de balde dice el Espíritu Santo, que cindemos del honor, y la opinion: *Curam habe de bono nomine* (Eccl. 41, v. 15).

8. En el número cuarto pondera el cuidado con que estaba de dos religiosas, que debían de andar atribuladas, ó habian causado alguna

tribulacion, y queria que satisfaciesen. ¡Dios nos libre de empeñarnos en algun desatino! ¡O con qué dificultad salimos dél, si hemos de romper por nuestra misma opinion! Por eso debemos mucho cuidar de no tener, ni querer otra honra que la de Dios. Todo lo siguiente es de negocios hasta el fin.

CARTA LXI.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu Santo sea con vuestra reverencia, hija mia. Y con cuánta razon la puedo llamar así; porque aunque yo la queria mucho, es ahora tanto mas, que me espanta; y así me dán deseos de verla, y abrazarla mucho. Sea Dios alabado, de donde viene todo el bien, que ha sacado á vuestra reverencia de batalla tan reñida con victoria. Yo no lo echo á su virtud, sino á las muchas oraciones, que por acá se han hecho en estas casas por esa. Plegue á su Majestad, que seamos para darle gracias de la merced que nos ha hecho.

2. El padre provincial me ha enviado la carta de las hermanas, y el padre fray Nicolao la suya, por donde he visto, que está ya vuestra reverencia tornada á su oficio, que me ha dado grandísimo consuelo; porque todo lo demás era no acabar de quietarse las almas. Vuestra reverencia tenga paciencia, y pues la ha dado el Señor tanto deseo de padecer, alégrese de cumplirle en eso, que yo entiendo no es pequeño trabajo. Si hubiésemos de andar á escoger los que queremos, y dejar los otros, no seria imitar á nuestro Esposo, que con sentir tanto en la oracion del Huerto su Pasion, el remate era: *Fiat voluntas tua* (Matth. 26, v. 42). Esta voluntad hemos menester hacer siempre, y haga él lo que quisiere de nosotros.

3. (Atribuye la Santa la persecucion que sus hijas padecieron en Sevilla, á haberse confesado con otros fuera de sus Descalzos, y pideles, que no lo hagan). Al padre fray Nicolas he pedido dé á vuestra reverencia los avisos, que entiende que conviene, porque es muy cuerdo, y la conoce; y así me remito á lo que á vuestra reverencia la escribiere. Solo le pido yo, que procure el menor trato que ser pueda fuera de nuestros Descalzos (digo, para que traten esas monjas, ni vuestra reverencia sus almas). No se les dé mucho, que les hagan falta alguna vez, no siendo las comuniones tan á menudo; no se les dé nada, que mas importa no nos ver en otra como la pasada. De los frailes sí quieren

CAPILLA ALFONSO SINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

mudar algunas veces, ó alguna monja, no se lo quite. Tengo tan poco lugar, que aun no la pensé escribir. A todas me encomiende muy mucho, y les agradezca de mi parte el buen conocimiento, que han tenido en acertar á darme contento. La Virgen se lo pague, y me las dé su bendicion, y haga santas.

4. Creo que no han de poder dejar de tomar á la hija mayor de Enrique Freyle; porque se le debe mucho. Hará en esto conforme la dijere el padre fray Nicolas, á quien lo remito. La mas chica, en ninguna manera conviene ahora, así por la edad, como porque en ningun monasterio están bien tres hermanas juntas, quanto mas en los nuestros, que son de tan pocas. Váyalo entreteniendo, diciendo que por la edad, y no los desconsuele.

5. ¡O lo que mi hermano ha sentido sus trabajos! Dios la dé el descanso, que mas le conviene para contentarle. Escribame largo de todo, en especial desas dos pobrecitas, que me tienen con mucho cuidado. Muéstrelas gracia, y procure por los medios que le pareciere, si pudiese se viniesen á entender. Yo me partiré de aquí dia de santa Ana, Dios queriendo. Estaré en Salamanca algunos de asiento. Pueden venir sus cartas á Roque de Huerta. Todas estas hermanas se le encomiendan mucho, y á todas. Harto las deben.

6. Están estos monasterios, que es para alabar al Señor de todo. Encomienden á su Majestad lo de Malagon, y el negocio á que voy á Salamanca, y no olviden á todos los que debemos, en estos tiempos en especial. Es hoy dia de la Madalena. Las ocupaciones de aquí son tantas, que aun no sé como he escrito esta. Ha sido en algunas veces, y á esta causa no escribo al padre fray Gregorio, que lo pensé hacer. Escríbale ella un gran recaudo por mi, y que estoy contenta, que le haya cabido tan buena parte desta guerra, que así le cabrá del despojo. Dígame como está nuestro padre prior de las Cuevas, para que vea, como le he de escribir en estos negocios. Año de 1579.

De vuestra reverencia sierva.

TERESA DE JESUS.

NOTAS.

1. Ya esta carta es despues de la vitoria de la restitucion que se hizo del priorato en la madre Maria de san José, la cual hizo el padre fray Angel de Salazar, vicario general de los Descalzos, habiéndole cometido la causa el señor Nuncio, y descubierta la verdad del hecho, como consta de su patente, fecha en Madrid á 28 de junio de 1579.

2. Dice en el número primero lo que desea verla despues deste vencimiento, y abrazarla. Así se abrazan, despues de la vitoria, los soldados que con su valor, y su sangre la vencieron. Así abrazaria la Reina de los ángeles á su Hijo precioso, despues de la Resurreccion. Y así se arrojó á sus piés la Madalena, despues de ella, para abrazárselos en el Huerto. Y así abrazará Dios á las almas en la gloria, despues que hayan vencido las tribulaciones, tentaciones, y trabajos del destierro.

3. Dicele en el número segundo, cuan bien ha hecho de aceptar el priorato, y que ande alegre con su cruz, y se conforme en todo con la voluntad de Dios. Solo esta conformidad basta á aliviar la cruz del Señor; porque la mayor cruz del alma, es no conformarse con su santa voluntad. Por eso he oido decir, que les repetia la Santa discretisimamente á sus hijas: *Mirad, hijas mías, hagamos la voluntad de Dios, pues así como así se ha de hacer su voluntad.*

Es de admirable máxima, como quien dice: Si hemos de padecer por necesidad, padezcamos por virtud. Si hemos de padecer siervas, padezcamos hijas. Si hemos de padecer por temor, padezcamos por amor. Si ha de hacer Dios lo que quisiere de mí, ¿porqué no haré yo lo que él quisiere, por Dios? Si ha de hacer en mí lo que quisiere, ¿porqué no haré yo en mí lo que él quisiere?

4. Dice san Bernardo, que cuando se lleva la carga de la cruz con amor, y conformidad, no solo no pesa, sino que lleva al que la trae. Es una carga tan milagrosa, que lleva sobre sí al que trae la carga en sí. Es como la pluma de los pájaros, que siendo así que es peso, con aquel peso vuela el pájaro, y sin él no pudiera volar: *Num verè leve est, quod portansem non gravat, sed levat? Ocurrit mihi de pennis avium, quæ et corpulentiorum reddunt substantiam, et agiliorem. Hoc planè in pennis Christi oneris exprimit similitudinem, quod et ipsæ ferunt à quibus feruntur* (D. Bern. Epist. 72, quæ est 4, ad Ramuldum Fusniac. Ab.). Y así, almas, gusto, gusto: gozo, gozo: alegría, alegría en los trabajos, que con eso son coronas, y no penas los trabajos.

5. En el número tercero le dice: *Yo le pido, que procure el menor trato que ser pueda, fuera de nuestros Descalzos, para que traten vuestra reverencia ni las monjas sus almas.* Y añade: *De los frailes si quieren mudar algunas veces, no se lo quite,* mirando al consuelo de las religiosas. Son dos máximas muy santas, tanto la segunda, como la primera. De los escarmentados se hacen los arteros, y prudentes; porque (aunque á costa de daños) causa el escarmiento provechos.

6. Hablaban las santas en lengua espiritual, y obraban como hablaban. Para los que no sabian esta lengua, era algarabia: y así las habian acusado de lo que las habian de coronar, y alabar; y los actos de la mortificación les parecerian disparates, y las tribulaciones culpas, y el acusarse en los Capítulos confesion sacramental. Con esto la Santa quiere que las confiesen los padres Descalzos, que entienden el lenguaje del espíritu.

7. Pero añade: *Entre los mismos Descalzos, no las necesiten solo á un confesor.* Porque no hay regla tan estrecha, que no pida alguna limitacion, respecto de ser la humana libertad tan libre, que se aconseja, y desespera en encontrando muy cerca con las esquinas. Y así es

menester hacerle calle, aun en lo mas estrecho, ó reventará sin eso la voluntad.

Por eso Clemente VIII y otros pontífices han mandado, que de cuatro á cuatro meses les dé nuevos confesores; porque desde que Dios dejó al hombre en su albedrio: *Reliquit Deus hominem in manu consilii sui* (Eccl. 15. v. 14), revienta si le quitan esta libertad. Y así aun dentro de la obediencia rendida, y subordinada ha de haber alguna libertad; y ya que me he de confesar con los de la Orden, sea (como dice santa Teresa) mudando alguna vez entre los mismos de la Orden.

8. En el número cuarto, advierte otra máxima discreta de gobierno, y es: *Que se reciba la hija de Enrique Freyle para religiosa, pero no la otra hermana*; porque tenían ya otra en el convento, y serian tres, y no es bien que haya tres hermanas en un convento de Carmelitas descalzas. ¿Pues porqué? Porque por el tiempo de elecciones, y para el mismo gobierno es dañoso esto. ¡Terrible cosa, que se presume de unas santas, que puede haber disensiones! No es terrible, sino muy prudente, y santa, aunque sean muy santas las religiosas.

9. En el Apostolado no eran tres, sino dos los hermanos, Santiago, y san Juan, y bien santos; y todavía pretendieron las dos primeras sillas, y no quería su madre que quedase silla al lado del Señor, ni para el mismo san Pedro. ¿Qué harian tres hermanas en un convento pequeño, que aunque sea santo el convento, mas no es el Apostolado? ¡Qué bien discurre la Santa!

Este Enrique Freyle, fué un portugués muy rico de Sevilla, casado con doña Leonor Valera, á quien debieron tanto las religiosas en el tiempo de la mayor necesidad, que con razon lo pondera la Santa en esta carta. Premióselo Dios con hacer á sus hijas, hijas de santa Teresa; y la una dellas, llamada Blanca de Jesus (de quien hace mencion la Santa en la carta pasada, núm. 3) una de las fundadoras de Portugal.

CARTA LXII.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu Santo sea con vuestra reverencia, hija mia. En la carta de mi padre fray Nicolás me he alargado en algunas cosas, que no diré aquí, porque vuestra reverencia las verá. La suya viene tan buena, y humilde, que merecia larga respuesta. Mas vuestra reverencia ha querido escriba al buen Rodrigo Alvarez, y así lo hago, y no hay cabeza para mucho mas. Dice Estéfano dará estas á quien las lleve á recado. Plegue á Dios sea así. Holgado me hé con él, y pesádome de que se viene. Téngole tan agradecido lo que hizo en tiempo de tanta necesidad, que no habia vuestra reverencia menester acordármelo. Procurar

tengo se torne allá, que es mucho para en esa tierra haber de quien se fiar.

2. En esta no me hallo tan mal de salud, como por otras. De la poca que me escribe la hermana Gabriela, que tiene vuestra reverencia, me ha pesado mucho. Los trabajos han sido tantos, que aunque fuera de piedra el corazón, le hubieran hecho daño. Yo quisiera no haber ayudado á ellos. Vuestra reverencia me perdone á mí, que con quien bien quiero soy intolerable, que querria no errase en nada. Así me acacció con la madre Brianda, que le escribia cartas terribles, sino que me aprovechaba poco. Cierito que en parte tengo por peor lo que el demonio traia urdido en esta casa, que lo desa. Lo uno, porque duró mas: y lo otro, porque fué el escándalo de los de afuera muy mas perjudicial. Y no sé, si quedará tan sano, como esotro. Creo que no, aunque se ha remediado, para el que habia dentro, y la inquietud dél. El Señor lo ha allanado. Sea él bendito; porque las monjas tenían poca culpa. De quien mas enojada he estado, es de Beatriz de Jesus, porque jamás ha dicho una palabra, ni aun ahora, con ver que todas me lo dicen, y que yo lo sabia. Háme parecido harta poca virtud, ó discrecion. Ella debe de pensar es guardar amistad; y á la verdad es asimiento grande el que tiene: que la verdadera amistad no se ha de ver en encubrir lo que pudiera haber tenido remedio, sin tanto daño.

3. Vuestra reverencia por amor de Dios se guarde de hacer cosa, que sabido pueda ser escándalo. Librémonos ya destas buenas intenciones, que tan caro nos cuestan. No piense, que me cuesta poco estar ahora mas blando el rector, y por acá lo están todos: que harto he puesto, hasta escribir á Roma, de donde creo ha venido el remedio. Grandemente he agradecido á ese santo de Rodrigo Alvarez lo que hace, y al padre Soto. Déle mis encomiendas, y digale, que me parece que es mas verdadero amigo en hacer las obras, que las palabras: pues nunca me ha escrito, ni enviado siquiera unas encomiendas.

4. No sé como dice vuestra reverencia, que el padre fray Nicolás la ha revuelto conmigo, porque no tiene otro mayor defensor en la tierra. Decíame él la verdad: para que como entendia el daño desa casa, no estuviese engañada. ¡O mi hija, qué poco vá en disculparse tanto, para lo que á mí me toca! Porque verdaderamente le digo, que no se me dá mas que hagan caso de mí, que no, cuando entendiese aciertan á hacer lo que están obligadas. El engaño es, que como á mí me parece, que miro lo que les toca con tanto cuidado, y amor; pareceme que no hacen lo que deben, si no me dan crédito, y que me canso en balde. Y esto es lo que me hizo enfadar de suerte, que lo quisiera dejar todo, pare-

CAPILLA ALFONCINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA